

como un trino en silencio — vuelan los años, plumas a tu encuentro, — dulce Francisca, luz sin trizadura, — y arde la infancia, lámpara desnuda, — en la tierna humedad de los cerezos — Ya no te sumes en mi faz sombría, — sólo una lluvia de melancolía — roe tenaz los solos aposentos — ¡Ascua de llanto, palma antifonera, — múdame el grito, quema la salmuera, — tórname ciego, mécame en tus huesos!

Con acentos elegíacos, González Urizar llama a su madre, en ese canto cuyo título lleva el nombre de la mujer que llenó la vida del poeta: “Madre, ya la lluvia no cae, — deja que abra tu puerta: la tierra está florida, — ¡sal de la huesa y ven conmigo! — Hoy tengo ganas de recorrer el aire — y tantas calles solas que nunca conocimos — ¡Francisca, mi pequeña Francisca, Francisca Urizar — nieve y candor de pluma debes ser ahora! ¡Urizar!: agua y piedra, agua vieja, agua pura, — ¿Cómo amarte sin venas y sin ojos, sin palabras?”

Finalmente, los dísticos titulados “Este Domingo, Madre, no podré estar contigo”, son lamentos desgarradores nacidos espontáneamente del corazón de González Urizar, en el segundo aniversario de la muerte de su madre (págs. 47-48), y cuyos ecos se confunden con los nuestros por idéntico motivo.

Las Nubes y los Años atestiguan que los poetas modernos pueden cantar donosamente si beben su inspiración en las puras fuentes de la naturaleza y de la vida.

Fidel Araneda Bravo.

<https://doi.org/10.29393/At394-146CGLD10146>

Chuo Gil y las tejedoras, Drama de ARTURO USLAR PIETRI
Litografía y Tipografía Vargas. Caracas - 1960

La dramaturgia sudamericana se tonifica con la incorporación a sus lares del novelista y ensayista venezolano Arturo Uslar Pietri. El 1º de abril de 1959 se estrenó en el Teatro Los Caobos de Caracas el drama que ahora conocemos en edición.

Escrita en un Preludio y Siete Tiempos —con utilización del *raconto*— la pieza enriquece el teatro poético latinoamericano, pues, junto a sus altos valores literarios —escrita en prosa toda contención y buen gusto—, porta soluciones teatrales verosímiles y bien estructuradas: la división en *siete tiempos* que corresponden a cinco días con sus anocheceres (quinto día), sus noches (segundo y tercer días), sus tardes (primer día) y dos mañanas (primer día y cuarto) le dan a la obra una secuencia en cuyo centro el tiempo alcanza tonalidades dramáticas de tensión y distensión, en sugestiva resaca, en claroscuro.

En rigor, la obra tiene una estructura semiclásica: un lugar, *la vasta y alta sala de casona de pueblo*, y los cinco días (subdivididos en los siete tiempos correspondientes a diferentes horas). Una acción: la reiteración del murmullo que funda el mito; y las voces de la maledicencia, las tejedoras voces

que constituyen el incentivo creador del drama del escritor venezolano. Las Tejedoras entrelazan la existencia mítica de Chuo Gil, el personaje en torno al cual nace la tragedia de esta obra que cala profundo sus raíces en la psicología elemental, supersticiosa de los seres de un pueblo de Venezuela que puede ser también de cualquiera latitud de nuestra América.

La murmuración en coro va urdiendo el sino de los personajes, y no son las *circunstancias* —esas Euménides modernas— sino que los hechos mínimos y sus interpretaciones antojadizas los que, deformados por las voces, constituyen el *deus ex machina* de la obra. Cada uno de los seres creados por Uslar Pietri porta sobre sus hombros ese dejo inevitable de la murmuración que va dando forma real en la mente afiebrada por los odios y las pasiones a las desgracias atribuidas a Chuo Gil.

“*Es Chuo Gil que nos odia, que quiere acabar con nosotros, que ha venido a revolverlo y a destruirlo todo...*” —dice Lalla, una de las mujeres del drama. En esta frase está condensada la obsesión de los personajes de Uslar Pietri.

Chuo Gil —el hombre que no volvió realmente a ese pueblo, pero que pervive en el subconsciente colectivo; el que encandila sueños y amores en la imaginación primitiva, legendario y viviente en el misterio—, se va configurando en el diálogo cargado de dramatismo. Chuo Gil se nos aparece como ente maléfico, poseedor de filtros, creador mágico, a cuya sola mención las viejas se santiguan y anticipan rezos y exorcismos para conjurar su poder perverso.

De ahí el interés de la creación venezolana. Portadora la obra de Arturo Uslar Pietri de virtudes literarias y dramáticas en cuya sustancia vibra la poesía primitiva, de retablo, con reminiscencias hispánicas, “*Chuo Gil y las Tejedoras* es un drama que ha de perdurar en la dramaturgia hispanoamericana que busca caminos en el ahondamiento lejano de todo pintoresquismo ineficaz. El americanismo de Uslar Pietri se universaliza, y se aligera de todo frívolo costumbrismo, caricaturesco, tendencioso.

En su drama Arturo Uslar Pietri ha elevado a simbología la Murmuración (esta deidad sudamericana), como entidad capaz de crear situaciones imprevistas que gestan conflictos. El mismo escritor lo ha dicho en las palabras que sirven de Prólogo a la edición caraqueña: *Chuo Gil y las Tejedoras es una obra que trata de dramatizar el mundo mágico de la murmuración. A la sala de la casona del pueblo llegan los hechos llanos de la vida común y sus personajes familiares. Sobre ellos la murmuración crea una sobrerrealidad mágica y poética llena de las más poderosas posibilidades trágicas. La nueva realidad creada por la murmuración, el nuevo mito vivo, reacciona a su vez sobre los seres reales que lo crearon y los altera irremediabilmente*”.

Lucidez, inteligencia, sabiduría, arte, ha puesto Arturo Uslar Pietri en la creación y fundamentación psicológica de su pieza teatral. ¡Qué importante sería ver ahora representada en nuestro país una obra de tan significativa jerarquía!

Luis Droguett Alfaro.